

«¿Quién quiere ayudarme?»

Un precioso día de primavera, la gallinita Tina decidió plantar un poco de trigo. Fue al corral donde los animales estaban descansando y exclamó agitando con frenesí sus plumas: —¡Hoy estoy muy emocionada! He esperado todo el invierno para plantar este trigo en primavera. ¿Quién quiere ayudarme a plantar estas semillas?»

Los animales en el corral estaban disfrutando del buen clima y no tenían muchas ganas de trabajar. Así que decidieron que la gallinita podía hacer el trabajo sola.

—Yo no —dijo el caballo.

—Yo no —dijo el burrito.

—Yo no —dijo el gato.

—Yo no —dijo el cerdito.

—Yo no —dijo el ratón.

—Yo no —dijo el perro.

—Muy bien —dijo la gallinita Tina—. Lo plantaré yo solita.

Tras sembrar las semillas, la gallinita las cuidó diligentemente, las regaba cuando era necesario, y les quitaba los bichos y las malas hierbas que salían. Por fin, los primeros tallos del trigo brotaron de la tierra y la gallinita Tina estaba encantada. Cuando llegó el final del verano, la gallinita Tina disfrutó de una cosecha estupenda.

—Requerirá mucho trabajo cosechar todo este trigo —dijo la gallinita Tina—. Preguntaré a los animales de la granja si quieren ayudarme.



De nuevo, todos los animales de la granja dijeron que no. Así que la gallinita Tina cosechó el trigo ella sola.

Tras reunir todas las gavillas de trigo, volvió al granero.

—Trillar es mucho trabajo —dijo a los otros animales—. Me vendría muy bien que me echaran una mano. ¿Quién quiere ayudarme?

—Yo no —dijo el caballo.

—Yo no —dijo el burrito.

—Yo no —dijo el gato.

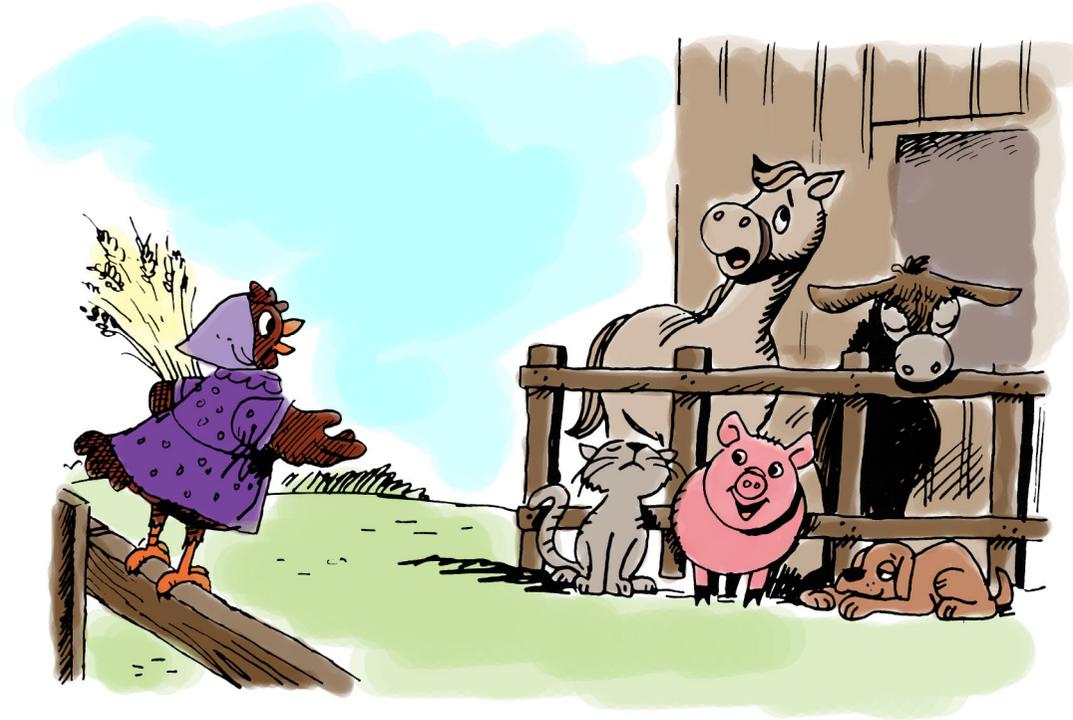
—Yo no —dijo el cerdito.

—Yo no —dijo el perro.

—Muy bien —dijo la gallinita Tina—. Lo haré yo sola.

Después de trillar el trigo, la gallinita Tina volvió al granero y dijo:

—He decidido hacer un pan, pero me vendría bien ayuda para moler el trigo y convertirlo en harina y preparar la masa. ¿Quién me ayuda?



De nuevo, ninguno de los animales quería ayudar, así que la gallinita Tina se dirigió a su casa a hornear el pan.



Por fin, el delicioso aroma del pan recién horneado colmaba el aire, y la gallinita Tina trajo su dorada y crujiente hogaza de pan al corral.

—¡Miren, qué cosa más hermosa! —exclamó—. ¿Quién me ayudará a comer esta deliciosa hogaza de pan?





Y todos los animales de la granja gritaron a coro:

—¡YO LO HARÉ!

—Oh, no, no, no —respondió la gallinita Tina—. Cada vez que solicité la ayuda de ustedes, ninguno quiso echarme una mano. Así que me comeré este pan yo solita.

La gallinita Tina regresó a su casa, se sentó con su pan y dio gracias a Dios por Su cuidado y provisión.

Los animales de la granja estaban sorprendidos y tristes por lo que les había dicho la gallinita Tina.

—Si hubiera sabido que no nos iba a dar nada de pan —comentó el caballo— yo habría ayudado.

—Yo habría dicho que sí cuando la gallinita Tina nos pidió ayuda —afirmó el burrito.

—Ay, ay —murmuró el gato.

Desde entonces, los animales de la granja estuvieron más dispuestos a colaborar cuando se les pedía.



Cuando te piden que colabores, ¿te esfuerzas por ayudar? Realizar una labor pesada requiere tiempo, y no siempre resulta divertido, pero es importante hacer lo que puedas por ayudar a los demás. Quizás no puedas preparar una comida, pero puedes ayudar a poner la mesa o recogerla después de comer. Tal vez no cuentas con las habilidades necesarias para cuidar el jardín, pero puedes recoger tus juguetes después de jugar afuera. Hay muchas maneras de ayudar.

¿Cómo demuestras que estás dispuesto a ayudar a los demás?